



# SEMENARIO Ilustrado

Director  
A. Gascón de Gotor

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Contamina. 25

Zaragoza . . 1 pta. trim.  
 Provincias . 1'20 »  
 Ultramar y  
 extranjero 2'00 »  
 Número suelto 10 cents.

Revista española de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología y Actualidades

AÑO I.

Zaragoza 1.º de Enero de 1893

NÚM. 1

## SUMARIO

TEXTO: La Semana, por Briz. — La Florista, poesía, por I. — La Misa del gallo, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — Año nuevo (en prosa y verso), por D. Pedro Gascón de Gotor. — Villancicos, por D.ª Joaquina Balmaseda de González. — Cantares, por D. Luis Royo Villanova. — Una apuesta entre gastrónomos, por un cesante.

GRABADOS: Los aguinaldos, por el Sr. Ortego. — Ataque y defensa, (cuadro de D. F. Giménez). — Una boda china. — Portada del establecimiento de ultramarinos de D. Emilio Oliete.

## LA SEMANA

**H**AY un refrán que podrá ser todo lo vulgar que se quiere, pero que con frecuencia resulta oportuno.

Este año viene tal antíguala fresca y oronda, como recién salida de la fábrica.

Para muchos, indudablemente, este año como el que viene y el que ha pasado han de diferenciarse muy poco, y á fe que á más de cuatro les habrá hecho temblar ante la lluvia de felicitaciones y la presentación de facturas llenas de guarismos matemáticos.

El tradicional pavo habrá hecho su entrada en barrigas políticas que pedían á grito pelado ¡turrón!! y en cambio no pocos se quedarán sin él, aunque con la esperanza de gustarlo, consuelo de los hambrientos por mor de la ingrata patria, que como siempre no recompensa sus... sacrificios.



LOS AGUINALDOS, por Ortego



Nosotros ni somos de los que suben ni de los que caen. Venimos á hacer algo práctico y procuraremos que así resulte.

Los principios no son malos para nuestra empresa, puesto que contamos con el aplauso de la prensa imparcial é ilustrada, y seguramente seremos ayudados por el público.

No es esta crónica mas que lo que debe ser. Introducción á una serie de escritos en los que se tratará de las más culminantes noticias que se reciban del resto de España, excepto las políticas y criminales, porque nos estorba lo negro, como decia el otro. Se dirá algo de modas y acaso nos fijemos en los teatros.

Ocioso es decir que los certámenes de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, industrias artísticas, etc., etc., serán siempre preferidos.

Sentada esta base, y hecho nuestro programa, saludamos respetuosamente á la prensa española, que tantos elogios ha tributado al SEMANARIO ILUSTRADO y á su director, á las corporaciones y al público.

Escrito lo que precede, entre los muchos periódicos de dentro y fuera de Zaragoza que nos distinguen con el cambio, encontramos una iniciativa en *El Ebro*, quincenario local.

Por lo que valga diremos, que el pensamiento de celebrar una *Exposición de plantas y flores* es plausible y muy digno de llevarlo á feliz término.

Pocos suelos son tan privilegiados como el nuestro, aunque también nadie nos gana á indiferentes.

Deséchese la indiferencia y la preterición que se hace de nuestros productos, teniendo en cuenta que los pueblos dominados por la apatía y la monótona rutina, pierden su importancia en la sociedad, sus fuentes productoras desaparecen, caminando irremisiblemente á la bancarrota.

El deseo de proporcionar una ocasión más para que los artistas luzcan su inteligencia y habilidades de pincel, nos hace atrevernos á indicar algo que á nuestro juicio es practico y viable, á trueque de aparecer como intrusos.

La *Exposición de plantas y flores* tendria más atractivo ampliándola con varias secciones importantes y que están perfectamente dentro del certamen planteado.

Esas secciones serian destinadas para las reproducciones artísticas. La pintura nos da idea de las bellezas que la flora ostenta, con sus tonos brillantes y sus loques valientes. Son anexas, las de dibujo en todas sus manifestaciones, desde el apunte al lápiz al más perfecto grabado, la litografía, y aun, si se quiere, los procedimientos fotográficos.

Para la mayor brillantez del certamen se apela al bello sexo, solicitando su concurso. Entre las damas hay artistas pintoras ó píctrices, como ustedes quieran, pero no todas cultivan tan divino arte. Sin embargo, pocas, muy pocas desconocen algunos de los sistemas que se emplean para la confección de flores y frulas. ¿Por qué ha de negarseles su valiosa cooperación?

Aun puede invitarse á las fábricas de cerámica españolas, que muy importantes existen, seguros de que con tales elementos y una instalación en que el arte y el buen gusto estuvieran hermanados, recibirían los iniciadores aplausos sin cuento, proporcionando á Zaragoza honra y provecho.

Desde luego, acéptese ó no la ampliación indicada, cuenten los iniciadores y entusiastas del certamen con las columnas del SEMANARIO ILUSTRADO y con nuestra cooperación.

Esta crónica concluye con una nota religiosa, eminentemente patriótica, que la tradición no interrumpida de diez y nueve siglos conserva incólume, á pesar de los tiempos y de sus pocos enemigos.

La Venida de la Madre de Dios á Zaragoza, y la aparición á Santiago apóstol sobre el Pilar sagrado.

España debe recordar las victorias que en todos tiempos ha conseguido, con solo el grito unánime de ¡Viva la Virgen del Pilar!

Las fechas de 1808 y 1809 lo atestiguan.

La Rendición de Granada y el descubrimiento de América acaecieron en los dos días que dedicamos los aragoneses á Nuestra Patrona; 2 de Enero y 12 de Octubre.

BRIZ.

## LA FLORISTA

De Andalucía es Pulqueria  
La más rubia y bella moza,  
Y al Pilar de Zaragoza  
Se viene siempre á la feria.  
Junto al café de la Iberia

Suele plantar su garita,  
Que todo el mundo visita  
Porque allí son todo flores,  
Y aun dicen los compradores,  
Que ella es la flor más bonita.

L.



## LA MISA DEL GALLO

**A**, lector amigo, no hay que dormirse; pereza á un lado, abrigarse un poco, y vamos á la Misa del Gallo. Así como así, el ruido estrepitoso de la calle es en esta noche enemigo declamatorio del sueño, y el que tal vez ahora mismo atranca su propio domicilio tampoco te permitiría pegar los ojos.

Supongo que ya habrás hecho *colación*, pero respetando como es debido los preceptos de la higiene, y la salud que sin duda disfrutas: dígoles esto, porque buena parte de los cristianos entienden, á lo menos prácticamente, por *colación* en Noche-Buena el abuso más estupendo de los placeres de la mesa. En esta noche cada boca es un molino, cada estómago un almacén de géneros de Ultramar y del reino, en una palabra, un abismo; y lo que es en cuanto á beber, hay quien se embriaga sólo en pensar lo que se trasiega.

Dan las once, y crece el estrépito, y es que ya van abandonando el teatro de sus glorias y de sus gastronómicas fatigas los que, como nosotros, se dirigen á la Misa que ha de celebrarse, no precisamente cuando canta el gallo, *ad pullorum cantum*, como parece indicarlo su título, sino á las doce.

Resuena cada zambombazo, que canta el credo; aturden los redobles de tambores de marca mayor, percutidos á la sazón, no por parvulillos entecos, sino por zánganos de á folio.

Pues ¿y las murgas? Aquí te quiero escopeta: ¡Santo Dios, y qué melodías! ¿Oyes? Esta toca unas habaneras con tan rabia y desentono, que propiamente parecen tocadas para que las bailen los mismísimos diablos. Y es que como ha nacido el Redentor del mundo, las toca Baco, y no los músicos; esta es la verdad. Esotra que cruza á paso de Luchana, ó, como si dijéramos, á banderas desplegadas, por delante de nosotros, revela instintos superlativamente marciales; y al son del himno de Riego, figurase quizá, que va á tragarse todo el imperio de Marruecos.

Veamos ese grupo que desemboca á la derecha. Son asturianos, honrados hijos de Piloña ó de Pravia, que, con unas cuantas paisanas suyas, caminan de seguro hacia la iglesia. ¿Qué canta ese chiquillo que cabalga sobre los hombros de ese aguador? Oigamos.

Arre, horriquito  
Que vamos á Belén,  
Que mañana es fiesta  
Y el otro también.

El aguador celebra con grandes risoladas el cántico del ginete, hace un par de corvetas, de gusto, y continúa trotando.

Siguiendo nuestro camino, fácil es que tropecemos (pues no todo ha de ser tortas y pan pintado) con algún duelo á luz de los reverberos, producido acaso por una sola palabra, por un sólo gesto sin significación maldita, pero convertido por la fuerza del mosto sorbido, que todo lo aumenta, en insultos de primer orden. Todavía recuerdo un lance por el estilo, ocurrido también en Noche-Buena, años há, lance en que no hubo grandes voces, ni escándalo, sino que se verificó á la chita callando, y del cual resultó gravemente herido uno de los adalides, á quien su adversario, un momento antes de clavarle la navaja, había dicho, con la fría calma de un consumado perdonavidas:

—Lo que es tú, vas á nacer esta noche.

A lo que contestó aquél:

—Como que es Noche-Buena.

Pero dejemos memorias desagradables, y alegrémonos, ó, si no podemos alegrarnos, enviémos la alegría de esas familias del pueblo laborioso y pacífico, que asoman por la izquierda, saltando y brincando, al son de panderetas, campanillas, guitarras, tambores y zambombas, y alternando en sus cantares el villancico inocente y religioso con la copla desenvuelta y profana; la copla que empieza:

Esta noche es Noche-Buena  
Y no es noche de dormir,  
Con la que acaba,  
Mi madre mande en lo suyo  
Que en lo mío mando yo.

Si las calles están secas y serena la noche, muchas familias de la clase media y algunas, aunque pocas, de la alta sociedad, toman parte en la alegre expedición á la iglesia, de la cual vuelven, á veces, á sus casas, los que fueron *ad pedem*, se entiende, con el lodo hasta la cintura; y eso, los bienaventurados que logran pasar á nado, ó como Dios quiere, los diferentes ríos que corren por las calles de esta bendita población, porque otros aparecen al siguiente día tendidos en medio de ellas, como besugos que el mar ha dejado en la playa al retirarse.

Pero entremos en la iglesia: ya ves como los fieles,—que en noche de tanto regocijo mejor merecerían el nombre de infieles,—esperan la salida del sacerdote encargado del Oficio divino, ó sea la Misa del Gallo. Lo que en la Misa sucede, con corta diferencia, lo mismo en Madrid que en Alorcón, en Valencia que en Ruzafa, etc., ya sabes lector mío, que ha dado motivo en repetidas ocasiones para que la autoridad competente la prohiba, evitando así el triste espectáculo de la falta de devoción y compostura con que muchos están en la casa de Dios.

Esta noche es noche grande para todos los que componen el ilustre gremio rateril; desde el que te escamotea el pañuelo de sonarte, aunque estés ojo avizor, hasta el que te roba el reloj

DR. E. BURGÉS, Especialista. — Matriz, orina y embalsamamiento. — Consulta de diez á una y de cinco á siete. — Plaza de Sas, 4.



del bolsillo del chaleco, y si le apuran un poco, hasta la camisa que llevas puesta, sin que lo sospeches, ni lo sientas; lo cual no quita, ni pone para que el tomador se santigüe y rece más que un ermitaño.

El mancebo que no puede ó no quiere entrar en la casa de su adorado tormento, aunque la ame con buen fin, acude al templo, punto de cita, y colocándose detrás de la niña, la habla con fuertes apretones de manos, á que ella corresponde con otros no menos expresivos, cargándose recíprocamente de electricidad, y la entrega un elegante billete, en el que el nuevo Otelo descubrirá á su bella Desdémona los celos que le abrasan.

Aquí un pillele se ocupa en unir, mediante varias puntadas de guita, unos cuantos vestidos, para que cuando sus propietarias quieran separarse, no puedan, sin que se les rasgeuen, ó por lo menos sin decirse mutuamente cuatro frescas, y cortar las puntadas; cosa harto difícil si la operación del cosido se ha ejecutado momentos antes de terminar la misa, pues acabada ésta, el barullo y la prisa por salir no permiten así como quiera, deshacer lo hecho, lo cual origina disputas, que á veces han concluido á cachetes.

Allá un rapaz, armado de cerbalana, arroja menudos proyectiles contra los ojos ó las narices de tal cual vieja sin considerar que puede dejarla tuerta ó roma; porque eso sí, el chico tiene una puntería tan certera, que donde pone el ojo pone el tiro, prueba elocuente de que se aplica más á estos ejercicios que á la doctrina cristiana ó al *musa musæ*.

A lo mejor suelen atravesar rápidamente el espacio, como si niestros aerólitos, manzanas podridas ó palatas crudas, capaces de derribar al infeliz á quien alcanzan; y no faltan mal intencionados que, con mazorcas ó pelusas de bayón, dibujan toda prenda de paño y de lana que encuentran por delante, dejándolas como nevadas, pero con una nieve que no se quita á tres tirones; tampoco es raro sorprender, teniendo cuidado, á tal cual concurrente empujando una bota, ó bien durmiendo en un rincón la mona, como pudiera hacerlo en la cama.

En tanto, varias voces varoniles cantan villancicos en el coro, acompañados de los rústicos instrumentos de costumbre, y el cura sigue oficiando. Aldeas hay, en donde, sino se encuentran



ATAQUE Y DEFENSA (Cuadro de F. Giménez.)

mejores, sirven de instrumentos almireces, cazos y sarlenes; en otras, el tamboril y la gaita hacen el gasto, siendo tales la intemperancia y el desenfreno filarmónicos, que al día siguiente la estadística sanitaria resulta con un aumento considerable de sordos.

En algunas iglesias, para evitar confusión y escándalo, los varones tienen designado un sitio, y las hembras otro al lado opuesto. Lo que parece que ya no está en uso es la antigua ceremonia de la adoración del Niño, bastante generalizada en España, y que consistía en depositar ofrendas en el Nacimiento que, al efecto, se preparaba, recibiendo á su vez, los fieles que las hacían, tortas y pan bendito, por mano del párroco.

En nuestros días, la costumbre que es objeto de estas breves líneas, ha quedado reducida á trasladarse de casa á la iglesia, después de la colación; oír Misa, no con gran recogimiento por grande que se quiera tener, lo cual casi equivale á no oírlo, y tornarse después cada mochuelo á su olivo; hablamos de las personas de vida arreglada, pues respecto de las que no se hallan en este caso, se van á pasar el resto de la noche á los lugares de orgía, á las casas de juego, ó á las fondas, cafés y templos de Baco.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## EL AÑO NUEVO

(EN PROSA Y VERSO)

¡SALUD, felicidad, fraternidad y... pesetas.

El SEMANARIO ILUSTRADO abre la nueva etapa de los trescientos sesenta y cinco días, y desde sus columnas deseo á mis lectores tan buen año como excelente es esta publicación, que de seguro no les agobiará ninguna calamidad, ni tendrán hambre de hallarse hartos, ni sed si tienen agua, poseerán dinero de no padecer *sin dineritis*, y podrán transitar por las calles con más ó menos mendigos harapientos (*a*) vagos de profesión, que con mano temblo-



rosa y voz modulada siempre en *crescendo*, os pedirán una limosna.

—Agapita!!

—Qué desea el señorito?

—Que han llamado.

—Chica!! no te vayas aún. Mira si preguntan... (Suena otro campanillazo) ¡Jesús! qué prisa trae el borrico.

—Oye Agapitiita. Si preguntan por el señorito, di que no está en casa: ¿lo entiendes?

—Descuide V.

(Se abre la rejilla, y una voz chillona hace el consabido interrogatorio ya de rúbrica desde nuestros abuelos).

—Quién es?

—Está D. Pancracio?

—El señorito me ha encargado que diga que ha salido.

—Busco á D. Pancracio, no al señorito.

—Ya!! Dispense el entivoco.

(La criada:)—Para listuras está *ego*.

La caída del año viejo y la entrada del nuevo son terribles á modo de las crisis ministeriales.

Las tarjetas de los peticionarios llueven estos días como los agentes de votos en época de elecciones. Un señor desconocido acaba de descargarme muy prosáicamente el clásico sablazo *et sic de cæteris*, como el limpiabotas de enfrente, el murguista, los guardias municipales en pago á que cuando se necesitan... se les encuentra, sí, pero dando de mamar á los chicos de los ediles ó tirando de la oreja á Jorge. El farolero hace su presentación con la escalera y la laroleta grabadas *ad hoc* en una raquitica hoja de papel de color, avalorada con unos versos que me recuerdan los famosos romances callejeros «La muerte de una pulga y sus cien mil pataleos», «el entierro del Pichichis», «las caricias de una gata» y la saladisima hoja suelta «con la paliza que le ha dado una buena mujer al lanas de su marido y el agradecimiento de éste hacia su pacífica consorte».

—D. Pedro?

—Qué ocurre?

—El aguador.

—D. Pedro?

—Qué hay?

—Los operarios del dentista.

—El peluquero.

—El relojero.

—El impresor.

—El encuadernador.

—El carpintero.

—La portera.

—El sereno.

—El buñolero.

—El zapatero.

—El basurero.

—El.....

—El demonio!!—Aun hay más?

—Sí, señor.

—Quién es?

—Su sirvienta que le limpia y barre la casa.

Ahí vá el siguiente

#### RAMILLETE POÉTICO

«Supuesto que son las pascuas del Nacimiento de Dios, que las paseis muy felices con armonía y amor.»

(El vigilante nocturno á cambio de la propina.)

«Lo cogen, extienden, miran, Leen y ven al momento; Que han apaleado una suegra En la calle del Sarmiento. Que la chica del tercero Con el novio se escapó, Y que no hay conservadores Porque Sagasta subió. Que no les ha caído el gordo, Ni el mediano ni el menor.»

(Y á pesar de no caerme dan sablazos á discreción, v. gr., el *Diario*, digo mal, el repartidor.)

«Tilín, (llamando).

—Quién es?

¡Servidor!

—Yo venia.....

Lo adivino, pues soy el repartidor del diario matutino, más si molesto.....

¡Al contrario!

—Viene V. divinamente.» (Eso es falso ¡trapalón!)

«El pobre cartero que comienza á andar, y ya no disfruta de un rato de paz; que sube, que baja, que viene, que va, que llama, que entrega, que torna á llamar, que sale, que entra y sin respirar, ni un rato disfruta de tranquilidad.»

(¡Jesús cuanta mentira y ninguna verdad, me cuenta el cartero por Natividad.)

Volvió á sonar el timbre.

—Señorito?

—Quién es?

—El *Diablo*.

—¡Dios me valga! al infierno con él.

—Es el *Cajuelo*.

—Que pase.

Será la bomba final?

P. GASCÓN DE GOTOR.



## VILLANCICOS

Vamos á adorar al Niño  
Que al hombre vino á salvar,  
Es Rey de todos los reyes  
Y ha nacido en un portal.

Dios al hombre le hizo bueno,  
Dióle razón y alma pura,  
Y su más perfecta hechura  
Después le consideró;  
Y cuando vió que perdía  
Su candor por el pecado,  
A Jesús, su Hijo adorado,  
Para salvarle envió.

Vamos á adorar al Niño, etc.

Pastores, Reyes, Profetas,  
Todos inclinan la frente  
Ante el Niño refulgente  
Que despide nueva luz,  
Llamando al rico y al pobre,  
Y ensalzando al que se humilla,  
Fecundando esta semilla  
Con su sangre en una cruz.

Vamos á adorar al Niño, etc.

Siglos de gloriosa lucha  
Los cristianos sostuvieron,  
Muchos mártires lo fueron  
Por la fé del Redentor,  
Y aun tan hermosa doctrina  
Vive y estrecha á los hombres  
Con estos hermosos nombres:  
*Paciencia, virtud, amor.*

Vamos á adorar al Niño, etc.

Cierto que hay seres que aun dudan  
Y con sus palabra manchan,  
Y los circulos ensanchan  
De los que no quieren ver;  
Más la *Fe* en cualquiera duelo  
Se apodera de su alma,

La *Esperanza* les da calma,  
La *Caridad* nuevo ser.  
Vamos á adorar al Niño, etc.

Ellas bastan á elevar  
El espíritu del suelo,  
Ellas soñaban el cielo  
Al que va de ellas en pos,  
Y expresando de otra vida  
Alto concepto cristiano,  
Van llevando al ser humano  
A la presencia de Dios!

Vamos á adorar al Niño  
Que al hombre vino á salvar  
Es Rey de todos los reyes,  
Y ha nacido en un portal.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

## CANTARES

Como me dijo tu madre  
Que me marchara á paseo,  
Calle arriba, calle abajo,  
Por tu calle la obedezco.

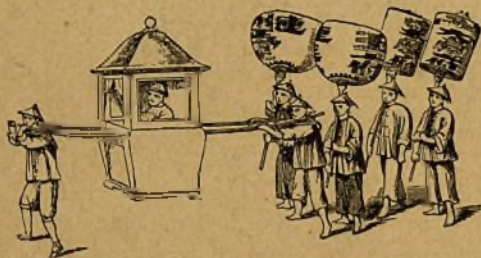
Ver espero una moneda  
Que haga lo que has hecho tú,  
Que á otro le has dado la *cara*,  
Y á mí me has dado la *cruz*.

Si eres rubia no lo sé,  
Si eres morena tampoco;  
Desde que tus ojos ví  
No miré más que tus ojos.

Partida de nacimiento,  
Partida de soltería...  
Aun no empieza el matrimonio  
Y empiezan ya las *partidas*.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## UNA BODA EN CHINA



1



2





## UNA APUESTA ENTRE CASTRÓNOMOS

Reciente el banquete militar celebrado en Madrid, varios rústicos, ricos propietarios de un vecino pueblo de Zaragoza, acordaron conmemorar el día 23 del actual, cumpleaños de uno de ellos, con una *paeltica* que dejara tamañitos á los voraces defensores de la patria.

Juramentados antes de la función culinaria, prometiendo no abandonar el lugar del festín mientras sus respectivos abdómenes lo permitieran, tomaron asiento en sendos bancos de madera y á la sombra de un dilatado y espeso bosque de pinos. Sobre la mesa, que medía cien metros de longitud por treinta de latitud, habia colocadas veinte botellas de Jerez amontillado de Missa, de mocharnudo de González Byass, de moscatel superior, de manzanilla fina, de Málaga dulce, de pajarete, de vino blanco de Navas del Rey; buen número de botellas de champagne de marcas acreditadas, de chartreuse amarillo, de anisete Maria Brizard, y un barril de licor Benedictine.

Oficiando de más patriotas, que los llamados patriotas, tocante á bebidas, *caraaron la mano* con preferencia en los productos nacionales, y armonizando notablemente los vistosos colores de la bandera española con los del licor que los cascós contenian, veíanse en apiñado grupo formando tres espirales de siete metros de altura las *delicias del Monasterio de Piedra* formar amigable consorcio con el estruendoso *¡pum!* de la guerra, el *mono* con Escatrón, el *ponche* militar con *Monge*, el *cognac Mogüer* con el aromático *aus*.

Aunque el apetito no faltaba á los comensales, que ostentaban fuertes y sólidas dentaduras capaces de deglutir las pirámides de Egipto, allí estaban los estimulantes *pepinillos*, las *cebollitas blancas*, las *alcaparras* y los *larros de mostaza*. Para limpiadientes tenían, según se leía en un cartel escrito en buen aragonés, diez kilos de *saltichón de Lyon*, de Milán, y quince de *morcillas á la asturiana*.

A las doce en punto, tirado por seis machos de labranza, apareció en el bosque una *fuentecita* de porcelana de diez metros de fondo, fabricada ad hoc, con la *paeltica*. La alegría fué indescriptible; hubo *salvas* de vinos del país y de España, renovaron sus juramentos y dispusieronse á llevar á término su obra. Treinta criados con largos cazos fueron depositando en los platos las viandas las que á medida se despachaban eran presto relevadas.

Las *sardinas* en aceite, las *lenguas al fiambre*, el *atún*, las *costillas de cerdo*, la *perdiz estofada*, los *chorizos* con manteca, el *jamón trufado* y la *cabeza de jabatí*, nadaban en un mar de arroz valenciano, de bacalao, de aceite del Bajo Aragón, de manteca, de pimienta, canela, *azafrán*, etc., etc.

Consumieron después de la *paeltica* varias cajas de galletas de Olibet y de Palmer, sabrosas y variadas *frutas en almibar* y al natural y bebieron los licores precitados.

Un estruendoso estampido producido por una *batería eléctrica* de cincuenta botellas de champagne dió fin á la fiesta con los brindis de rúbrica.

Ningún comensal quedó fuera de combate: la calidad de los artículos era tal que acreditaba más y más la reputación del elegante comercio de ultramarinos de D. Emilio Oliete—D. Jaime I, 10, frente á San Gil—de donde se hizo el acopio de todos los comestibles y bebestibles de este famoso banquete al estilo de Asuero, quedando los comensales altamente satisfechos del buen servicio y de la amabilidad y distinción de su propietario Sr. Oliete.—UN CESANTE.